SOR Mª DEL CARMEN DEL SAGRADO CORAZÓN-D

Nació en 1829, en Cabezabellosa (Cáceres). Hija de Juan Ventura Sánchez y Josefa González. Ingresó en las Religiosas Agustinas Recoletas de Serradilla y profesó el 2 de octubre de 1853. No sólo se ejercitó en aprender las cosas de cocina, sino también en asistir enfermas, que las hubo muy graves en el primer año, y estas no se cansaban de ponderar los desvelos, caridad y malos ratos que se daba en asistirlas, especialmente en las noches... Notándosele un especial gusto en hacer los más humildes oficios de la casa y en que todo estuviese muy limpio y arreglado, aun los rincones más olvidados, pareciéndole que sólo a ella tocaba hacer aquellas cosas y todo con mucho espíritu y por amor de Dios, como ella misma nos decía. Murió el 9 de febrero de 1899.(Archivo del Convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol.135-136).

1-97

Vivan J. M. y J.
5 de febrero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Centre su atención en ejercitar las virtudes

1. No haga caso ni se preocupe de todas esas cosas que la parece que la pasan. Ponga todo su cuidado en cumplir su oficio con toda exactitud, en cuanto la sea posible y con la gracia de Dios. Jamás se canse de ejercitar las virtudes, muy especialmente la humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia, resignación, silencio y caridad[1].

La salvación, único necesario

2. Una sola cosa es necesaria a los mortales: ésta es «saber salvarse». Pues bien: aprenda usted a salvarse marchando por este valle de lágrimas y desierto de peregrinación sin cuidarse de otra cosa. Mas acaso me dirá usted: «¿Y cómo aprenderé yo esta ciencia, siendo mujer y sin letras?» Respondo sencillamente: orando bien, confesando con frecuencia, comulgando en la semana las veces que la permita su confesor y practicando las virtudes. Si esto hace, no dude que Dios en su misericordia se acordará de su esclava.

Dejar la imaginación

3. Concluyo por donde empecé. No haga caso de su imaginación exaltada; escriba cuando lo hagan las demás y marche por camino de humildad, obediencia y plena conformidad con la voluntad de Dios.

Un ruin siervo de Jesucristo.

[1] Cf. Col 3, 13-14.

2-105

Vivan J. M. y J.
15 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Meditar sobre la pasión

1. Bueno es que medite en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, porque en ella se aprende a amar y también a padecer y sufrir por amor de nuestro Dios.

Controlar el tiempo del sueño

2. En lo que toca a dormirse, usted verá si duerme las horas que su estado y oficio exigen; si no las duerme, es preciso procurar dormirlas, para estar vigilante en la oración y demás obligaciones que le correspondan durante el día. Si las duerme y, sin embargo, le viene el sueño, hasta el punto de dejarse vencer cuando principia a orar, es tentación manifiesta del enemigo capital de su alma, que quiere privarla del inmenso beneficio de la oración y meditación, del que tanta luz brota para conocer los defectos que tenemos y las virtudes que nos faltan.

Tenga presente, hija mía, que nuestro amado Maestro nos dice: «Vigilad y orad para que no entréis en tentación»[2]. Ahora bien: mal podrá librarse de entrar en tentación si se duerme cuando debe estar más vigilante y orando.

Confiemos en Dios

3. No se apure por nada de lo que le pasa, o al menos le parece que le pasa. Teniendo puesta su confianza en Dios y sabiendo que nadie puede tocarnos ni molestarnos sin su licencia, ¿quién podrá jamás arrancarnos un solo cabello de nuestra cabeza[3]?

Atención a la lectura

4. Concluyo por decir a usted que haga el obsequio de satisfacerme a estas preguntas:

1ª. ¿Ha concluido ya el Camino de perfección de Santa Teresa?

2ª. Dado caso que no le haya concluido, ¿en qué capítulo está al presente?

3ª. ¿Ha leído algún otro libro desde que le mandé leyese éste?

4ª. ¿Hace la oración y meditación en lo que puede según el Libro de oración y meditación, de fray Luis de Granada, según la ordené en otro tiempo?

---

[2] Mt 26,41; Mc 14, 38; Cf. Lc 22,40.
[3] Cf. Mt 10, 29-30.

Estas preguntas quiero que me satisfaga según la dicte su conciencia, y espero que todo ha de ser para su bien[4].

5. ¡Animo, hija mía! A orar, a vigilar, a humillarse, mortificarse, ser obediente y caritativa en todo y con todas; y no dude que, si así lo hace, alcanzará paz en esta vida y después la gloria eterna.

Un ruin siervo de Jesucristo.

3-119

Vivan J. M. y J.
17 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Advertencia sobre la lectura

1. Veo que ha leído muy poco el Camino de perfección, de Santa Teresa, y mucho menos el Tratado de oración y meditación, de fray Luis de Granada, que le tengo encargado expresamente. Supongo que este descuido nacerá no de inobediencia, sino de falta de advertencia o algo de descuido en lo que le mando por amor de Dios[5].

Importancia de la obdiencia

2. Para que tenga más cuidado y se fije un poco más en lo que digo para su bien, quiero advertirla una máxima que podrá hacerle mucho bien. Esta máxima es la siguiente: «Quiera mejor hacer cosas pequeñas por obediencia, que no grandes por propia voluntad.» Es máxima del santo jesuita San Estanislao, que sabía muy bien lo que se decía, porque el espíritu de Dios le regía.

La lectura alimento para la oración

3. En los ratos que tenga desocupados, quiero mejor que lea que no que ore; leyendo ahora orará después.

Sufra con humildad, paciencia y mansedumbre cuanto adverso le pase, y de este modo siempre gana.

---

[4] Esta religiosa no parece encontrarse en un momento de mucho fervor y sus deseos de superación no parecen muy eficaces. Por esta razón Don Eladio le pide esfuerzo en cosas puntuales y concretas.

[5] Vuelve a insistir Don Eladio con suavidad, pero con firmeza, porque su dirigida no le ha obedecido en lo relativo a la lectura. La lectura espiritual es un modo de alimentar el espíritu, al que Don Eladio condece gran importancia.

Procure en todo recta intención, desconfíe de sus propias fuerzas, póngase en manos de Dios y luego (venga lo que venga) tranquilícese, porque donde no hay advertencia por parte del entendimiento, ni consentimiento formal por parte de la voluntad, podrá haber error, pero no pecado.

La mayor prueba de gratitud a Jesús es imitarle

4. Por lo mismo que nuestro amado Redentor y Maestro ha padecido tanto por amor nuestro, debemos nosotros estarle sumamente agradecidos y amantes. Mas es seguro que de ninguna manera podremos darle pruebas más ciertas de nuestra gratitud que imitándole cuanto nos sea posible, con la ayuda de su gracia, en las virtudes que practicó y con su ejemplo nos enseñó. ¡Si aprendiésemos pronto a renunciar a nuestra propia voluntad, cuán pronto haríamos la de Dios! ¡Si renunciásemos a nuestro amor propio desordenado, cuán pronto nos llenaríamos del amor de Dios y del prójimo!

No dejar la comunión sin motivo

5. Comulgue cuando tenga licencia para ello y no haya justa causa que lo impida, pues es falsa humildad la que me dice y mal medio para aprender a ser verdadera humilde huir de recibir al Humilde entre los humildes[6].

Un siervo inútil de Jesucristo.

4-130

Vivan J. M. y J.
19 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Importancia de la lectura y práctica de virtudes

1. Ya le tengo dicho que no quiero ni le mando otra cosa por amor de Dios sino las siguientes:

1ª Que no use otra lectura espiritual que la contenida en el Camino de perfección, de Santa Teresa.

2ª Que haga oración y meditación por el Libro de meditación y oración, de fray Luis de Granada.

3ª Que atienda mucho al ejercicio de virtudes, especialmente a las virtudes de humildad,

[6] Es importante esta anotación de Don Eladio respecto a la comunión sacramental. La comunión frecuente no era común en el siglo XIX.

mansedumbre, paciencia, obediencia, resignación, silencio y tres teologales.

Morir a la propia voluntad

2. Me alegro mucho de su muerte, y pido a Dios que ésta sea «la de su propia voluntad» para vivir sólo a la voluntad de Dios, que se le intima por medio de sus prelados y director espiritual.

¡Plegue al cielo que muera de este modo y en este mismo momento este gran pecador que estas líneas le escribe! Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo.

5-137

Vivan J. M. y J.
16 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Eso quiero: la obediencia. obediencia humilde por amor de Dios, y pronto cantará victoria.

Seguir en la oración en método qu ese le indica

2. Respecto a la oración, digo que haga cuanto pueda por seguir el método de oración de fray Luis de Granada, pues es muy bueno para la situación de su alma. Esto no quiere decir que haya de ser siempre, siempre, sino el método ordinario.

3. Cuando se vaya la voluntad tras la lectura que me dice, si después de resistirla por algún tiempo no lo consiguiese, vaya a donde Dios la lleve y la lectura dicha la llame.

Confiar y no temer

4. Confíe en Dios y nada tema, pues si alguna vez sufrimos, es para nuestro bien, llevándolo con humildad y paciencia por amor de quien tanto sufrió por nosotros.

Comparación de cielo y tierra

5. Es cierto que todo lo del cielo no tiene comparación con lo de la tierra. Aquello es hermoso, bueno y perfecto; esto es feo, imperfecto y, si no usa bien de ello, hasta nocivo.

6. Procure no embobecerse, sino avivarse en el camino de la oración para llegar a la real ciudad del amor de Dios.

Pide a Dios por usted este ruin siervo de Jesucristo.

6-151

vivan J.M. y J.
18 de Septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Las variaciones en la vida espiritual

1. No me extraña que su alma tenga variaciones, pues esto sucede a todas, y aun es conveniente para aprovechar más. Así sucede que unas veces está el alma fervorosa y otras no: tiene en un tiempo ternura, y en otro está árida y desabrida. Lo primero sirve para que crezca el amor; lo segundo para que arraiguen la humildad y el propio conocimiento. Aprovéchese de cada cosa a su tiempo y verá cómo su alma marcha tranquila por el camino de la perfección.

Responder a las inspiraciones con actos de virtud

2. Cuando nuestro amado Jesús o nuestra Madre María nos dispensan algún beneficio, o nos dan alguna inspiración, es muy justo que no sólo aquel día, sino siempre, les manifestemos nuestra gratitud y amor correspondiendo con actos a la gracia dicha. Por ejemplo; me regala la Virgen Santísima haciéndome comprender con toda viveza cuán hermosas virtudes son la humildad, obediencia, caridad, etc; me pone de manifiesto el grado heroico en que Ella ejercitó estas virtudes; pues bien, debo ya hacer actos de estas virtudes, propósitos prácticos de ejercitarlas y, por último, aprovechar las ocasiones de poner en ejecución mis propósitos hechos.

La sustancia de la oración no es sólo meditar

3. Bueno es meditar, pero no está en esto solo la sustancia de la oración. La sustancia de ésta consiste en hacer actos, súplicas y propósitos con el mayor grado de amor posible y querer que en nosotros y en todas las criaturas se cumpla la voluntad santísima de Dios en la manera que más le agrade.

Hay amor si hay virtudes

4. Una su voluntad a la de Dios en todo, sea próspero o adverso, y no tiene que envidiar a nadie.

Calle y obre, humíllese y obedezca, sufra con paciencia y resígnese siempre a la voluntad de Dios, y no dude que entonces posee el divino amor.

Un ruin siervo de Jesucristo.

7-165

Vivan J. M. y J.
22 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Ore conforme al don que Dios le conceda

1. Ya sabe que le tengo dicho que no se apure por nada. Ore como pueda; esto es, si Dios le da gracia de oración vocal, ore vocalmente; si le da gracia de oración mental, ore mentalmente; si no puede orar ni vocal ni mentalmente y le da gracia de oración de actos de virtudes, ore practicando virtudes, que esta oración me roba el alma.

Todos podemos llegar a amar a Dios y al prójimo

2. ¡Ea, pues, hija mía, adelante y no desmayar ni alucinarse, pues, por más vueltas que demos, nunca podremos hallar verdad más sublime, consoladora, clara y sencilla que ésta: «La mayor perfección cristiana consiste en el mayor amor de Dios por sí mismo y en el de nuestro prójimo por amor a Dios»![7]. A la práctica de esta verdad pueden aspirar y con la gracia de Dios alcanzar los grandes y los pequeños, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, los nobles y los plebeyos.

Señales para saber si amamos a Dios y al prójimo

3. Mas es muy posible que me diga: «¡Ay, Padre! ¿Cómo sabremos cuándo un alma ha llegado a la posesión de un bien tan inestimable como es la perfección suma que acaba de definirme y enseñarme?»

Contesto diciendo: Hija mía, si esto se trata de saber con certeza plenamente segura, nadie puede saberlo durante esta vida mortal, a no ser que Dios quiera revelárselo. Pero, si se trata de saberlo con una certeza que, en cierto modo, puede llamarse moral, en verdad puede saberse. Porque a la manera que los que guardan y defienden una plaza fuerte les dan en secreto lo que llaman «santo, seña y contraseña», y éstos consideran como amigos de la plaza a todos los que, al echarles «el alto», respondan, a quien sale a recibirlos, con el mismo «santo, seña y contraseña», así también los que guardan y defienden dentro de su corazón la plaza fuerte de la caridad perfecta, o suma perfección cristiana, les da el Gran Rey en secreto el correspondiente y espiritual «santo, seña y contraseña»; esto es, «Santo: conformidad plena con la voluntad de Dios». «Seña: humildad profunda.» «Contraseña: santa obediencia»[8].

Humildad y obediencia señales seguras

4. Ahora bien; para saber si una persona guarda y defiende dentro de su corazón dicha

[7] Cf. Sto. Tomás, *Summa Theologica,II-II q.184 a.2 n.3.*

[8] Describe Don Eladio lo que entiende por: "santo, seña, y contraseña", expresión que utiliza con frecuencia. Resume en esta fórmula virtudes básicas en la vida cristiana: conformidad con la voluntad de Dios, humildad y obediencia.

plaza fuerte de la caridad perfecta o si es verdadera amiga de ella, no hay que hacer sino echarle «el alto», esto es, probarla bien a ver si responde fielmente al «santo, seña y contraseña espiritual», o sea, a ver si está conforme con la voluntad de Dios y si es humilde y obediente.

Un soldado que desea saber «santo, seña y contraseña».

8-177

Vivan J. M. y J.
22 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Imitar los ejemplos de Jesús

1. Puesto que usted dice que ahora está inclinada a la oración mental, ejercítela cuanto pueda con la gracia de Dios. El fin de esta oración mental no es sólo conocer verdades y ejemplos, sino conocerlos e imprimirlos en nuestro corazón para después, con la gracia de Dios, practicarlos nosotros. Así es que, si meditamos a nuestro amado Jesús con la cruz sobre sus hombros por la calle de la Amargura[9] y llevándola con tanta paciencia, resignación, conformidad, humildad, mansedumbre y amor, no debemos contentarnos con conocer esta verdad y ver este ejemplo, sino que debemos procurar, en la forma dicha, la práctica de estas y otras virtudes al llevar nuestra cruz respectiva que El nos envía.

Señales para conocer el verdadero amor

2. Mucho me alegro de que meditando conozca mucho y ame mucho. Respecto a esto, no tengo que añadir una palabra a lo que dije en mi anterior; esto es: ¿quiere conocer si tiene verdadero amor de Dios y del prójimo, o, lo que es lo mismo, si tiene verdadera caridad? Pues examínese muchas veces a ver si tiene el «santo, seña y contraseña».

Las visiones falsas

3. En lo que toca a visiones, ya sabe lo que dice Santa Teresa: «Es muy difícil hallar una verdad entre muchas mentiras; pues, aunque algunas son verdaderas, muchas son falsas.» Por tanto, siga su consejo que dice: «No se fíen las almas de ellas»[10]. La circunstancia que usted nota de ser algo frecuentes y cuando el natural está más flojo, indican bien que son falsas[11].

Tenga mucho cuidado del «santo, seña y contraseña», y esto es lo más seguro.

Un ruin siervo de Jesucristo.

---

[9] Cf. Lc 23, 26 ss.
[10] Cf. Sta. Teresa, *Fundaciones c. 8.*
[11] Clara y repetidamente advierte Don Eladio que la santidad consiste en la práctica de virtudes y no en visiones y fenómenos similares ante los que es preciso estar en guardia.

9-196

Vivan J. M. y J.
7 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Veo que no hay variación desde la comunicación anterior; por tanto, tenga por dicho en ésta cuanto le decía en mi antecedente respecto al amor de Dios.

Cómo conocer si fectos y sentimientos vienen de Dios

1. Si los afectos y sentimientos que nota la inclinan y mueven a ser humilde y obediente, mansa, paciente, conforme con la voluntad de Dios[12] y caritativa con perseverancia, no dude que son de Dios. Si, por el contrario, no le inclinan o mueven a estas virtudes, o si la mueven, son como nube de verano, que pasa pronto, y la dejan luego árida, seca, displicente, oscura, amante de su parecer y voluntad, etc., entonces son obra del enemigo de su alma.

No hacer caso a la imaginación

2. Sienta mucho sus pecados y forme mil y mil veces propósito sincero de no volver a ofender a Dios, con la ayuda de su gracia, amándole de todas veras, y no haga caso de su viva imaginación, que le atormenta más que yo quisiera.

Observar en las lecturas el orden indicado

3. Cuando acabe usted de leer el Camino de perfección, de Santa Teresa, que le tengo encargado hace mucho tiempo, entonces podrá leer El amante de Jesucristo.

4. ¡Animo!, a leer, orar, obrar y padecer por Jesucristo para que así aprenda a amarle de corazón.

Un ruin siervo de Jesucristo.

10-197

Vivan J. M. y J.
9 de enero de 1874[13]

---

[12] Cf. Mt 11, 29.

[13] Parece extraño encontrar en fechas tan seguidas dos cartas a la misma religiosa. Pero así nos resultan del original al menos que hubiera un involuntario error de fechas. Por el estilo y tema sí parecen dirigidas ambas, a la misma destinataria.

Muy amada hija en Jesucristo:

Lo principal, amor a Dios y al prójimo

1. No se apure por nada. Lo principal es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios[14].

La meditacioón es sólo un medio

2. ¿No puede meditar? No medite. La meditación es medio para orar, así como el orar lo es para amar. Si, pues, Dios le da el fin y no quiere darle los medios, cúmplase su voluntad santísima.

Expresar deseos es también orar

3. Aunque me dice que tampoco puede orar, yo creo que en esto se engaña, porque, a la verdad, si por tanto tiempo está ocupada su mente en el mucho amor que Dios nos tiene, es muy probable y casi seguro que usted no una vez, sino muchas, le haya dicho: "Señor, puesto que tanto amas a todas tus criaturas, haced que todas te amemos de todo corazón.» Ahora bien: esto es orar, y orar bien.

Jesús y María nos enseñan

4. Es preciso amar los trabajos, porque Dios los amó. El camino de la cruz es el camino del cielo. Jesús y María nos enseñan con su ejemplo y nos sostienen con su gracia en este camino.

Un ruin siervo de Jesucristo.

11-221

Vivan J. M. y J.
11 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Conocimiento propio y conocimiento Dios

1. Ore como pueda, siempre que su oración se funde en el conocimiento de su propia vileza y en el amor de un Dios tan digno de ser amado por su propia bondad y excelencia.

Humildad y silencio

[14] Cf. Mt 22, 37-40; Mc 12, 28-31; Rom 13, 10.

2. Me dice usted que se conoce poco, muy poco a sí misma; pues bien, trate de conocerse con la luz y gracia que Dios comunica en la oración. Bien sabe usted que la humildad es el cimiento del grandioso edificio de la perfección[15].

Bueno es callar, y, generalmente hablando, siempre es más seguro y perfecto que hablar.

Cómo conocer si las mociones experimentadas son de Dios

3. Para conocer si los ímpetus que tiene (en los que su alma parece quiere salir de su cuerpo) son buenos y proceden de buen principio, examínese con cuidado si le dejan impetuosos, o, mejor dicho, eficaces deseos y afectos de ser humillada, escarnecida, calumniada, etc., etc., etc. Si le dejan los efectos dichos, dígamelo, y le daré mi pobre parecer; si no se los dejan, procure usted humillarse mucho y querer ser humillada, y pronto se verá tranquila por la misericordia de Dios. Vea también si la dejan inclinada a la caridad con sus prójimos, pues el amor verdadero de Dios siempre está en estrecha unión con el del prójimo[16].

Practicar, sobre todo, la caridad

4. Sea muy humilde, obediente, paciente, conforme con la voluntad de Dios y, sobre todo, muy caritativa. Si esto hace y así procura ser, con la gracia de Dios, ríase del diablo, si él fuese quien le pone miedo, porque todo el mal que pudiera hacerle sería darle en qué merecer.

Un ruin siervo de Jesucristo.

12-234

Vivan J. M y J.
23 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Imitar a Jesús en su pasión

1. Me alegro que tanto le agrade la pasión de nuestro amado Salvador y Maestro. Bien va el alma que por ella camina tratando de copiar con el ejemplo la enseñanza de la doctrina.

La perfección es querer lo que Dios quiere

2. En lo que toca a no querer otra cosa que lo que Dios quiera, en esto está toda la perfección, porque como el amor procede inmediatamente de la voluntad, claro es que el que está lleno de la voluntad de Dios, lo está de su divino amor, y quien lo está de su divino amor, no hay duda de que llegó a la cumbre de la perfección.

---

[15] Cf. Sta. Teresa, *Moradas séptimas c.4 n.9.*
[16] Cf. 1 Jn 4,20.

A mayor caridad mayor santidad

3. Por esta razón dice el catecismo:[17] «¿Cuál de los hombres es ante Dios mejor y más santo?» Y responde: «El que tuviere mayor caridad, sea quien fuere». Conque, siendo esto así, anímese a no tener otra voluntad sino la de Dios para estar llena de su divino amor, con lo que logrará la mayor perfección[18].

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo.

13-245

Vivan J. M. y J.
5 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Aprovechar los deseos para obrar

1. Aproveche los deseos vehementes que tiene de ver a Dios orando, obrando y padeciendo por El en esta vida, y no dude que le verá en la otra tal como es en sí mismo y para su felicidad eterna.

Importancia de ejercitar las virtudes

2. Bien sabe lo que le tengo dicho respecto a virtudes. Procure ejercitarse en ellas y jamás se canse de ser humilde, obediente, paciente, resignada y caritativa.

Me alegro que vaya conociendo que no es posible moralmente que el alma esté siempre fervorosa.

3. Para conocer si amamos a Dios, examinemos, a la luz de la oración, si cumplimos sus santos mandamientos, consejos e inspiraciones.

Temor de nosotros mismos, confianza en Dios

4. Aborrezca el pecado, tenga recta intención en todo, busque a su Dios con amor y por puro amor, y Dios le dará luz para explicarse y gracia para aprovecharse.

Tema mucho de sí misma, pero confíe en la misericordia de Dios, méritos de nuestro Señor Jesucristo y protección de la Virgen María.

Dios reparte sus dones como quiere

---

[17] *Catecismo de Ripalda:* Sobre las virtudes cardinales.
[18] Cf. Rom 13, 10; 1 Cor 13, 13.

5. Los dones de Dios son gratuitos[19]; los da a quien quiere, cuando quiere, como quiere y por el tiempo que quiere. Seámosle agradecidos tributando a El solo nuestro amor.

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo.

14-251

Vivan J. M. y J.
25 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Cómo daremos gloria a Dios

1. Hemos nacido para dar gloria a Dios. No se la daremos si no le servimos y amamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, en todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas[20]. Aprenderemos a servirle y amarle orando cada uno según el talento que Dios nos da[21], o, lo que es lo mismo, yendo por el camino de oración por el que Dios nos lleva, frecuentando los sacramentos bajo la dirección del ministro del Señor que dirige nuestra conciencia y ejercitando las virtudes en las ocasiones que Dios nos depara por su providencia paternal e infinita.

Consejos para varias situaciones

2. Esto expuesto, aplíquelo a su estado actual y tendrá resuelto cuanto me expone.

En efecto: ¿no puede discurrir en la oración? Pues no discurra y vaya por el camino de oración de actos de virtudes o por el que Dios la lleve.

¿La fija el Señor en el atributo de su bondad infinita y desea hacerse lenguas para bendecirle y corazones para amarle? Pues bendígale y ámele afectivamente con todas las lenguas y corazones del mundo pasados, presentes y futuros.

¿Tiene grandes deseos de ver a Dios y gozarle? Pues véale con los ojos de la fe en esta vida, y no dude gozarle en la otra si, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, corresponde fielmente a su gracia cumpliendo sus santos mandamientos.

¿Tiene grandes temores, sin saber cómo ni por qué? Pues, desconfiando de sí misma, confíe plenamente en la misericordia de Dios, méritos de Jesucristo y protección de María, nuestra Madre, y, siendo humilde y obediente por amor de Dios, tranquilícese, pues jamás se perdió quien de este modo obró.

¿Tiene deseos de mortificación? Pues mortifíquese interiormente, esto es, humillándose,

[19] Cf. 1 Cor 4,7; 12, 7.
[20] Cf. Dt 6,5; Mt 22,37; Mc 12,30; Lc 10, 27.
[21] Cf.Rom 12, 3.

obedeciendo, padeciendo y resignándose en todo a la voluntad de Dios, y exteriormente haga aquellas mortificaciones que le aprueben su confesor o prelada.

Que a todos nos guíe la voluntad de Dios

3. No dude que deseo y pido a Dios que todas las criaturas, y, por tanto, usted y yo, seamos dirigidos por El y que en ellas y en nosotros se haga siempre su voluntad santísima en la manera que más convenga para su gloria y honra.

Un ruin siervo de Jesucristo.

15-266

Vivan J. M. y J.
20 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

En la arided hacer actos de virtudes

1. Si no puede orar mental ni vocalmente, ejercítese en obrar por amor de Dios. Cuando en la oración se encuentre árida y seca, haga actos de virtudes, si puede; si no puede, diga con plena resignación de tiempo en tiempo: «Señor, aquí está vuestra esclava; hágase en mí ahora y siempre tu voluntad santísima».

2. Ínterin, no se sienta con conciencia de pecado mortal o su confesor o prelado no le quite la comunión, no la deje.

No dar importantcia a fenómenos sobrenaturales

3. Ya le he dicho algunas veces que, según mi pobre modo de entender, debe dar mucha importancia a su santificación por medio de las virtudes, y no darla a las visiones, hablas y demás cosas sobrenaturales. Esto es lo que a usted conviene; esto es lo seguro para usted, al menos por ahora; esto, en fin, es mi pobre opinión, y quiera el cielo que no le cueste caro el no creerme[22].

Obedecer sin dejarse llevar por lo que parece sobrenatural

4. Nada diga ni obre de lo que a usted parece que entiende por vía sobrenatural sin sujetarlo a la obediencia. Si de otro modo obra, aunque la cosa sea buena, tiempo llegará en que no lo será, y después se perderá. Dios la ilumine y le dé docilidad. No por esto le prohíbo que me dé cuenta de ello; sólo le prohíbo que le dé importancia.

[22] De nuevo insiste Don Eladio en la importancia de la práctica de las virtudes sobre las visiones y fenómenos semejantes.

5. No recuerdo qué le tengo dicho del Amante de Jesucristo. Cuando escriba, ponga el párrafo en que duda, y yo se lo explicaré, según lo entienda por la misericordia de Dios.

La fe más segura que las visiones

6. Hay visiones y hablas sobrenaturales que son buenas, pero hay muchas más que son malas y falsas. Tema ser engañada. Busque a Dios por la vía de la fe, y va más segura. Si Dios la llevase por otro camino, ya encontrará quien en él la ilustre y confirme.

Un ruin siervo de Jesucristo que teme el que usted sea engañada.

16-272

Vivan J. M. y J.
30 de septiembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Orar en unión con Jesús

1. Veo por la suya que ora como puede, si bien algunas veces sin concierto. Ore en unión de Jesucristo, y todos sus defectos quedarán subsanados.

Hija mía, pida al Señor de todo corazón que la enseñe v nos enseñe a orar, porque todos lo necesitamos.

Manera de orar vocalmente

2. Para orar bien vocalmente es preciso ponerse en la presencia de Dios, adorarle, humillarnos y pedirle gracia para hacer bien nuestra oración por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María, cuya presencia mental debemos procurar en cuanto esté de nuestra parte y en cuyo nombre debemos pedir a nuestro Dios, que es nuestro Padre celestial. Después debemos principiar nuestra oración vocal, teniendo atención actual o virtual a lo que pedimos e intención de honrar a Dios como ser soberano de quien pendemos en un todo, y a quien acudimos como fuente fecunda de todos los bienes y libertador de todos nuestros males.

Conclusión de la oración vocal

3. Hecha así la oración vocal, debe concluirse dándole gracias, ofreciéndole los mismos dones que en ella nos ha dado en unión de los méritos de Jesucristo y la Virgen Santísima y pidiéndole por los mismos nos dé su gracia, amor y perseverancia para agradarle durante nuestra vida y gozarle después eternamente.

De este modo u otro parecido, la oración vocal es fructuosa.

La oración mental ya sabe usted cómo se hace; por tanto, nada digo de ella.

Cómo actuar en la oración de obras

4. En lo que toca a la oración de obra, que es excelente, se hace así:

Puesta la persona humilde y contrita en la presencia de Dios, le pide por los méritos de Jesús y María:

1º. Que el principio de su obra sea su divina gracia.

2º. Que el motivo sea su divino amor.

3º. Que el objeto sea el cumplimiento de su voluntad santísima.

4º. Que la forma sea su divina unión.

5º. Que el fin principal sea su gloria y honra.

Hecho esto, hace la obra, y, obrando, ora, y ora bien.

Un ruin siervo de Jesucristo que desea orar bien.

17-284

Vivan J. M. y J.
27 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Actitud dócil y humilde

1. Ya veo lo que me dice en la suya y doy gracias por el rendimiento con que se presta y dispone para oír mis consejos. Dios le premiará esta humildad, y con esta docilidad ganará mucho con la gracia de Dios.

El apego a cosas extraordinarias es contraria a la pobreza de espíritu

2. No tengo advertido en usted cosa que sea mala en el fondo por ahora, pero sí una imperfección que con el tiempo pudiera serle altamente dañosa para el alma y para el cuerpo. Lo que tengo advertido es lo siguiente, que voy a exponer con libertad de espíritu por su bien y para gloria de Dios.

En mi humilde concepto, tiene pegado un poco su corazón a cosas sobrenaturales extraordinarias, como son visiones, revelaciones, raptos, etc. Esto es una imperfección que se opone a la pobreza de espíritu, que nos es necesaria para levantar el gran edificio de la perfección cristiana.

En qué consiste la pobreza de espíritu

3. La verdadera pobreza de espíritu consiste en tener desprendido el afecto de nuestro corazón de todo lo que no es Dios[23]. Así que aun las mismas cosas espirituales no debemos amarlas en sí mismas y por sí mismas, según que a nosotros nos agradan, sino debemos amarlas en Dios, por amor y gloria de Dios y según agraden a su voluntad santísima.

Quien se apega a los dones de Dios se queda sin Dios y sin dones

4. Ejemplo: cosa buena es hacer milagros, profetizar, tener éxtasis y recibir una revelación divina; pero si quien tiene o recibe estos dones tiene puesto el afecto de su corazón en ellos y por ellos, de modo que, si le faltan, ya queda triste, intranquilo, impaciente, desabrido, no llegará nunca a perfección consumada; antes bien, si, advertido de su imperfección, en ella persiste, sin querer poner todo el afecto de su corazón en Dios, dador de tales bienes, y quererlos sólo por la gloria que a Dios puede dar con ellos, y, por último, quererlos según que al mismo Dios plazca o no el concedérselos, pronto, muy pronto se quedará sin ellos y, lo que es peor, sin Dios, dador de ellos.

Mostrar a Dios nuestro amor con ejercicios de virtudes

5. Esto expuesto con la mayor claridad que he podido, paso a decirle lo que, en mi concepto, debe hacer. Lo que debe hacer, en mi pobre concepto, es poner todo su conato y afecto en sólo Dios, procurando mostrárselo con el ejercicio de las virtudes que le tengo dichas, especialmente con el ejercicio de la humildad, obediencia, caridad y paciencia.

6. En cuanto a leer, lea bien y practique el Camino de perfección, de Santa Teresa.

Un ruin siervo de Jesucristo que en El y por El la ama de corazón.

18-297

Vivan J. M. y J.
27 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

1. He visto, por amor de Dios y para mayor aprovechamiento del alma de usted, el capítulo 19 del Camino de perfección, de Santa Teresa de Jesús. En dicho capítulo trata la Santa de muchos puntos; por tanto, no puedo formar juicio a cuál se refiere usted en lo que dice que le pasa y no sabe explicarse, a no ser que me lo indique. Esto puede usted hacerlo fácilmente, porque la Santa divide sus capítulos en párrafos, que enumera de este modo: 1, 2, 3, etc. Señáleme el número; yo lo leeré despacio, y luego Dios dará luz, si conviene, para entenderlo. Una vez entendido, le diré lisa y llanamente mi entender, para gloria de Dios y su mayor bien.

[23] Cf. Mt 5, 3.

Dios nos ama, amémonos mutuamente

2. Es indudable que la Santísima Trinidad, que es Dios, ama mucho a los hombres. Esto mismo debe ser un gran estímulo para que todos nos amemos mutuamente, pues es gran falta de amor de Dios no amar a quien El tanto ama[24].

Por amor de los hombres, el Padre entregó su Hijo; el Hijo se ofreció voluntariamente a muerte de cruz; el Espíritu Santo formó en el seno virginal de María aquel cuerpo preciosísimo de Jesús que luego había de ser abofeteado, escupido, azotado y crucificado, y aquella alma nobilísima que había de ser tan apenada, dolorida, entristecida y desolada. Sin embargo, nada hay más frecuente que no amarnos unos a otros, no obstante que Dios nos ama a todos y que nos lo impone por precepto.

Pedir luz a Dios para entender esta verdad

3. ¡Oh ceguera grande la de los míseros mortales! ¡Oh ceguera mayor la de los pobres cristianos! ¡Oh ceguera máxima la de las almas predilectas de Dios, cuales son las especialmente consagradas a su servicio, si no cumplen fielmente un precepto tan hermoso, tan grato y saludable!

¡Oh Señor, Señor!, enviad raudales de luz para tantos pobrecitos ciegos que no se aman mutuamente. Así sea, amén, amén.

4. Buena preparación es, para crecer en humildad, oír humildemente las advertencias de quien ama nuestro bien. Por este camino va bien. Siga por él y aprovechará.

Un semiciego que desea ver y más ver.

19-317

Vivan J. M. y J.
5 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de Dios reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Sin obras la vida espiritual es ilusión

1. Ya sabe que le tengo dicho que procure practicar las virtudes. Sin éstas es una vana ilusión nuestra oración y vida, al parecer espiritual. Jesucristo oraba, pero también obraba. Oraba,

[24] Señala aquí Don Eladio, de manera clara y profunda, el fundamento de la caridad fraterna.

por lo regular, de noche,[25] mas de día obraba el bien.

Desconfiar de la oración que no da frutos de virtud

2. La gracia de Dios se adquiere (generalmente hablando) y crece después por medio de la oración, frecuencia de sacramentos y ejercicio de virtudes.

No se fíe de su oración por alta que sea, si no crece en virtudes. Cuáles son éstas y cuáles son las más principales, ya se lo tengo dicho en otras comunicaciones.

Devoción a María y José

3. Tiene parte en mis pobres oraciones. Sea muy devota de la Virgen. Acuda con frecuencia a San José. Pida mucho al Padre celestial en unión del Corazón amabilísimo de Jesús.

Si esto hace, ganará en poco tiempo. Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo.

20-324

Vivan J. M. y J.
6 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre[26]. Amén.

Meditar e imitar a Jesús en la pasión

1. Bueno es que medite en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, especialmente en el paso de su crucifixión. Mucho aprendió allí María Magdalena a amar a su Salvador y Maestro. Del mismo modo debe usted aprender a amarle, imitando a esta gran penitente.

2. He registrado el capítulo 27 del Camino de perfección, de Santa Teresa, y no he hallado ningún párrafo que empiece diciendo: «Paréceme esto al principio cosa impertinente». Por tanto, no he podido formar juicio de lo que le pasa, puesto que a lo que allí dice se remite. Véalo usted mejor y dígame si está equivocada, o lo soy yo.

Humillarse y obedecer

3. No se canse de humillarse y querer ser humillada, de obedecer y no mandar, de

[25] Cf. Mc 1, 35; Lc 6, 12; 22, 39-46.
[26] Cf. Rom 5, 5.

padecer mejor que gozar y de ponerse en manos de Dios en todo con plena voluntad.

Dormir o vigilar, cada cosa a su tiempo

Duerma, o al menos haga por dormir, lo que la Regla disponga; pero procure vigilar y orar cuanto la misma ordene. Sin la gracia nada podrá, pero con ella y mediante el gemido constante de su alma, pidiendo la gracia de vigilancia y oración, todo se alcanza.

Un ruin siervo de Jesucristo.

21-342

Vivan J. M. y J.
19 de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo, en cuya octava estamos, inflame nuestros corazones, haciéndonos trono de gloria de la Trinidad Santísima. Amén.

1. He vuelto a registrar el capítulo 27 del Camino de perfección, de Santa Teresa, y en él he encontrado que lo que allí encarece la Santa es «el amor con que Dios nos ama; el amor con que debemos amarle nosotros; la humildad de nuestro amado maestro Jesús y la humildad que debe reinar en nosotros.

2. Pues bien: si tanto le llama la atención este precioso capítulo, entiendo que es un llamamiento del cielo para que usted se examine sobre los puntos siguientes:

Examinarnos sobre el amor de Dios y del prójimo

1º. ¿Cómo estamos de amor de Dios? ¿Cómo correspondemos al amor de aquel que, siendo soberano Señor de todo cuanto existe, ha querido darnos a su Hijo unigénito por redentor, salvador y maestro? ¿Le mostramos nuestra gratitud y amor por medio de las obras? ¿Amamos a nuestros prójimos, que son nuestros hermanos, porque son hijos de Dios[27], y los amamos cabalmente porque son sus hijos, formados a su imagen, regenerados por su sangre preciosísima, santificados por su santo y divino espíritu?

La respuesta que nos demos será la voz de Dios, enseñándonos lo que debemos hacer sobre este punto, que es la esencia de todos los puntos, pues la caridad es la plenitud de la ley de Dios.

Examinemos nuestro humildad ante el ejemplo de Jesús humilde

2º. ¿Cómo estamos de humildad? ¿Imitamos en ella a nuestro amado Jesús, Dios-Hombre

[27] Cf. 1 Jn 4, 7 ss.

verdadero? ¿Seguimos su divino ejemplo, humillándonos hasta el más profundo abatimiento y sufriendo[28] por su amor que nos desprecien, abatan, calumnien y maltraten aquellos mismos a quienes hemos colmado de beneficios? ¿Nos agrada hacer los oficios más serviles por amor suyo? ¿Queremos que nadie se acuerde de nosotros, ser reputados por inútiles, y que de aquello mismo que hacemos, otro se lleve la gloria, quedando nuestro corazón pacífico y agradecido, porque en su misericordia infinita nos ha librado de un ladrón tan peligroso y sutil como es el viento de la vanagloria?

Se confiesa necesitado de humildad

3. ¡Oh Señor, bendito seas ahora y siempre y bendita tu misericordia y bondad infinita! ¡Qué caminos tan suaves tienes para este tu siervo inútil y desamorado, pues me pones en ocasión de enseñar lo que tanta falta me hace el aprender y para que lo aprenda bien! ¡Oh amor, oh humildad! ¿Cuándo reinarás totalmente en mi corazón?

Un ruin aprendiz de siervo de Jesucristo.

22-353

Vivan J. M. y J.
21 de junio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine ahora y siempre en nuestros corazones. Amén.

Quien ora no se pierde

1. Es preciso desechar y resistir, con la gracia de Dios, la tentación del sueño durante la oración.

El enemigo común de nuestras almas sabe muy bien que es perdida completamente para él toda alma que ora bien. Por esta razón pone todo su conato en poner displicencia en ella, o en remover los humores para inhabilitarnos cuanto puede, o en promover el sueño para que la hagamos de mala manera.

Con humildad y propio conocimiento se vence al enemigo

2. Sin embargo, si en la presencia de Dios nos humillamos; si ponemos cuanto está de nuestra parte para estar vigilantes; si con afecto piadoso pedimos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que el Padre de misericordia se apiade de nuestra miseria y, por último, si perseveramos firmes, con ánimo resuelto de aprender la gran ciencia del divino amor en esta divina escuela de la oración, no dudemos por un momento que la tentación cesará más o menos pronto, porque Satanás huye como gato escaldado de todo lo que es agua viva de amor de Dios y

[28] Cf. Flp 2, 7-8.

de propio conocimiento, que nos arraiga en el amor de nuestro propio menosprecio.

Ilusión de visiones y hablas interiores

3. Paso a otra cosa. Sí, me ha dicho usted varias veces algo de hablas interiores y aun de visiones; pero no quiere usted hacer caso de lo que le digo, y es que no haga caso de ellas, porque, tal como son, no son sino ilusiones, ilusiones e ilusiones .

El hidrópico siempre sueña con agua, porque sueña lo que desea. Ya le he dicho que he notado en usted bastante gula de cosas sobrenaturales, y de aquí resulta creer ver lo que no ve y creer y oír lo que no oye. Mas si, por desgracia, viere y oyere lo que cree que ve y oye, más valiera que ni lo viera ni oyera, porque es que el demonio quiere engañarla y perderla.

Por tanto, recoja velas. Contra gula, templanza, hija mía, y contra soberbia espiritual, pobreza de espíritu, o sea, humildad, humildad y humildad espiritualísima[29].

Quien bien te quiere te hará llorar

4. Concluyo diciendo: hija mía, quien bien te quiere te hará llorar, quien mal te quiere te halagará. Yo la quiero para el cielo, y a él no se va sino por el camino de la verdad y caridad; por esta razón se la digo y hago con toda sencillez y claridad.

Sea Dios bendito. No se deje engañar. Virtudes, virtudes, que usted sabe y tengo dichas. Este es camino segurísimo.

No lea, por ahora, la Vida de Santa Teresa. Lea sólo su Camino de perfección.

Un ruin siervo de Jesucristo que ama la verdad.

23-361

Vivan J. M. y J.
10 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de Dios sea con nosotros ahora y siempre. Amén.

No dar importancia a fenómenos extraordinarios

1. No le prohibo que me diga lo que sienta, ordinario o extraordinario, según usted lo

[29] Vigila siempre Don Eladio para que sus hermanas se mantengan en las exigencias de una espiritualidad pura, sobria y sin mezclas de ilusiones, sentimentalismos e imaginación desenfocada. En esta carta reprende estos excesos con firmeza. Ya le ha hecho a esta religiosa, en otras ocasiones, advertencias similares.

entienda. Lo que quiero es que no dé importancia a esas cosas extraordinarias que usted cree que le pasan, porque todos sus caracteres están indicando que proceden de su imaginación exaltada o de tentación del enemigo, que quiere alimentarla de perfección imaginaria, dejando el alimento sano, sustancioso y seguro del ejercicio de virtudes que le estoy pidiendo siempre, y de lo que nunca me da cuenta[30].

Examinarse sobre las virtudes

2. Por tanto, por vía de examen y como por ejemplo, le digo:

¿Cómo estamos de humildad? ¿Conocemos que somos polvo y tierra miserable en el cuerpo y que nuestra alma ha sido, y acaso sea por nuestros pecados, mil veces más despreciable que el lodo y la miseria?

¿Cómo estamos de amor de humillación propia? Examinémonos bien; porque, si no amamos nuestro propio menosprecio cuando Dios nos presenta las ocasiones, señal clara es de que nuestra humildad no existe o por lo menos es muy imperfecta.

¿Cómo estamos de obediencia? ¿Obedecemos con prontitud, humildad, fidelidad, sin discutir, ni regañar, y, por último, como quien obedece a Dios en sus representantes, que son los prelados, y por amor puro del Señor y sólo para su gloria?

¿Cómo estamos de paciencia? ¿Nos resignamos a padecer lo justo e injusto por su amor?

¿Cómo de conformidad? ¿Recibimos lo mismo lo próspero que lo adverso, lo que nos humilla que lo que nos ensalza, las tribulaciones interiores que las exteriores?

Pierde el tiempo si no se preocupa de cultivar las virtudes

3. Hija mía, créame; ínterin no me conteste a esto que le pregunto hace mucho tiempo y a lo que le vengo estimulando con gran empeño, no hace nada, sino perder el tiempo lastimosamente.

Dios la ilumine, porque la veo muy ciega, si bien encuentro en usted buena voluntad.

Un ruin pecador que pide por usted.

24-417

Vivan J. M. y J.
28 de julio de 1876

[30] Con claridad le expresa a esta religiosa la importancia de las virtudes sólidas y el poco valor que debe dar a las cosas extraordinarias que son, en este caso, fruto de su imaginación.

Muy amada hija en Jesucristo:

Su divina gracia reine siempre en nuestras almas.

He leído con atención cuanto me dice en sus gratas del 25 de mayo y 21 de julio, y, con la gracia de Dios, voy a contestarla, según mi pobre modo de entender, lo que le conviene hacer para más aprovechar en la virtud de la oración y ejercicios de virtudes[31].

Actitud para que la dirección espiritual sea provechosa

1. En primer lugar, le advierto que, si quiere aprovechar, es preciso que, con gran humildad, pureza de intención y sencillez, escriba lo que le ocurra sobre estos tres puntos capitales o medios para alcanzar la perfección cristiana, que consiste en la perfecta caridad[32]. Estos tres puntos son:

1º. Oración. 2º. Recepción de sacramentos de penitencia y comunión. 3º. Abnegación, o sea, ejercicio de virtudes.

2º. Nunca escriba sin hacer antes un poco de oración y siempre pida al Señor luz y gracia para decir lo que convenga y como convenga.

3º. Ha de tener presente que no está lo sublime en la forma de hacer las cosas, sino en el fondo y espíritu de las mismas. El Salvador del género humano, siendo la Sabiduría infinita, se manifestó a los hombres como niño desvalido, envuelto y reclinado sobre unas pobres pajas y clavado, como si fuera un hombre inicuo, en una cruz salpicada de lodo y sangre ennegrecida.

4º. Esto expuesto, cuando reciba mis comunicaciones, no se acuerde del pobre pecador a quien conoce, sino del siervo y criado de su Dios amante, por medio del cual el mismo Señor, que la crió, redimió y quiere salvarla, le habla al corazón y a lo íntimo de su alma. Por tanto, puesta de rodillas y en profundo silencio de todas las cosas del mundo, aun de las cosas buenas, ponga atento oído a la voz suave y enérgica de su Dios, que espero (lleno de humildad y confianza) le ha de hablar por medio de mis cartas, si así conviene para gloria suya y mayor provecho de su espíritu.

Concluidas las principales advertencias, paso a decirle lo siguiente, puesto a los pies de Jesús crucificado:

Dar gracias y alabar a Dios por sus misericordias

2. Apenas llegue, hija mía, a esto que le escribo, póngase de rodillas, si es que no lo está, y con corazón agradecido, tierno y amante, conforme nuestro buen Dios le dé a entender y sentir, déle muchas gracias y alabanzas, porque ha hecho gran misericordia con usted sacándola de la

[31] Da la impresión por el contexto de esta comunicación, que esta religiosa hubiera dejado por algún tiempo la dirección con Don Eladio, la última carta que tenemos es del 10 Julio 1875. Ahora parece volver a ella con espíritu renovado.

[32] Cf. 1 Cor 13; Col 3, 14.

garganta del dragón infernal, que en el mismo convento quería perderla, y, no contentándose con haberla libertado, la quiere, regala y acaricia llamándola al don altísimo de oración, cuyo principio ya tiene, y en el que, si usted quiere ser humilde, resignada y obediente, le aseguro que ha de ser muy aprovechada por pura misericordia de Dios y protección especial con que la defiende y protege la santísima y mil veces bendita María, madre nuestra, que lacta a todos sus hijos e hijas con puras corrientes de amor. ¡Bendita sea mil y mil veces de todas las criaturas y no haya lengua que no la bendiga y corazón que no la amé! ¡Bendita, bendita y bendita!

En la tentación acuda a Jesús, María y José

3. No se apure por las representaciones feas que sin querer siente cuando hace oración. Una cosa es sentir y otra cosa es consentir. Cuando las sienta, acuda clamando a Jesús, María y José para que no la dejen perecer, y luego esté tranquila, porque nadie se pierde sin querer perderse, y mucho menos nadie se pierde invocando a estos nombres de salud y salvación.

Cómo debe conducirse en la oración

4. Cuando vaya a la oración, vaya dispuesta a meditar por ahora el punto que allí se lea u otro que usted lleve preparado. Pero si, después de hechos los actos preparatorios, se escapa el punto de meditación y, procurando recordarlo nuevamente, otra vez se escapa y la mente se resiste a pensar, meditar y considerar y el alma parece que quiere brotar en quejas amorosas, o preguntas tiernas, o afectos de admiración, gratitud, resignación, amor, etc., etc., etc., por amor de Dios le ruego que no se esfuerce en meditar, porque se cansará en vano y quedará displicente y fría, y sólo, sólo, sólo haga, diga, sufra o sienta lo que su corazón (movido entonces de la gracia) haga, diga, sufra o sienta. Poco importa que sólo diga una sola palabra, un solo «ay», o que nada diga, porque lo esencial no es decir, ni callar, ni hacer, ni sufrir, sino lo esencial es amar, amar y más amar.

Para amar se necesita corazón y gracias de Dios

5. ¡Bendito Dios, hija mía! ¡Bendito Dios, que para amar no se necesita libro, ni maestro, ni destreza, ni talento, ni nobleza, ni pobreza, ni hermosura, ni riqueza! ¡Bendito Dios, providente Dios, misericordioso Dios, amado de mi alma, vida de mi amor, bendito, bendito y bendito, pues sólo se necesita corazón y tu gracia, y ambas cosas das Tú, por puro don y puro amor, a todas las criaturas racionales aunque tarda y perezosamente te aman! ¡Oh corazoncillo mío!, ¿cómo estás tú de amor de tu buen Dios?

¡Sólo el amar es vivir!

Un ruin siervo de Jesucristo.

25-429

Vivan J. M. y J.
17 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La divina gracia rija y gobierne nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Mucho me agrada que empiece sus comunicaciones poniéndose en manos de Dios para decir lo que sienta, según más convenga a su gloria y honra y provecho espiritual de su alma.

Hija mía, oiga por amor de Dios estos avisos, que pueden servirla de mucho para no fatigarse en vano y para aprovechar sin esfuerzo.

El fin de la oración es la unión con Dios

1º. Dice que por ahora puede hacer algunas consideraciones sobre el punto de meditación que se lee; pero que suele parar poco en ellas, porque están muy cerca las quejas amorosas y preguntas tiernas, de las que brotarán afectos, aspiraciones, súplicas, y propósitos, etc, etc., aunque usted no me lo expresa. Pues bien: el punto sustancial de la oración lo constituyen los afectos, súplicas, deseos y propósitos llenos de amor. Porque el fin de la oración es la unión con Dios por amor; y claro está que, mediante los afectos, súplicas, deseos, propósitos y actos amorosos, nos unimos a El, o al menos le atraemos para que, llegado el tiempo oportuno, se una a nosotros.

Mejor que la meditación son los actos y afectos

Hoy por hoy le basta saber esto y nada más para que entienda que son buenas las consideraciones y meditaciones que nos sugiera en la memoria y entendimiento mediante la divina gracia; pero que, esto no obstante, son mucho mejores los actos, afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos de todas las virtudes, y muy especialmente si son de profunda humildad, amor de Dios y nuestro prójimo y de total resignación de nuestra voluntad en la suya santísima.

Motivos de la frialdad y oscuridad de la oración

2º. ¿Quiere saber por qué, en medio de esta oración de actos, afectos y súplicas fervorosas, queda algunas veces fría y oscura? Pues óigalo para su provecho y remedio: esto sucede algunas veces por querer nosotros meditar y considerar (que es pasto del entendimiento), cuando Dios nos da actos, afectos, súplicas, deseos, etc., etc., por lo regular amorosos, que son pasto de la voluntad.

Ahora bien: como queremos comer con nuestro entendimiento, queriendo el Señor que coma nuestra voluntad, he aquí por qué el Señor nos castiga con oscuridad y sequedad.

Otras veces sucede por falta de moderación en el gusto sensible afectivo que sentimos con estos actos, afectos, etc.; ve el Señor que lo que nos da para que crezca el espíritu, se va transformando en carne; y entonces nos castiga o usa de misericordia, dejando seca la vena del afecto sensible. Por tanto, hija mía, evite estas dos cosas.

3º. No deje de comulgar; comulga el frío para calentarse y el fervoroso para abrasarse.

Un ruin siervo de Jesucristo.

No rebusquemos los afectos

Nota.- La regla en la oración de afectos es decir con dulzura y suavidad los que espontáneamente brotan del corazón, sin rebuscarlos con el entendimiento ni dejarse afectar en la parte sensible sin moderación.

26-434

Vivan J. M. y J.
26 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Los afectos mejor que las consideraciones

1. Doy gracias a Dios porque le ha dado luz para conocer que mejor son afectos que consideraciones, súplicas que discursos, y propósitos prácticos que altos conceptos, mayormente dándolos el Señor suavemente unas veces, y otras brotando del fondo de nuestro corazón con vehemencia.

Cómo actuar en la oración

Por tanto, la regla en la oración es hacer lo que de ordinario hacemos por medio de los actos preparatorios para ella; después considerar y meditar el punto de meditación que se ha leído; luego suelen venir los actos, afectos, súplicas y propósitos prácticos, principalmente sobre nuestra pasión dominante, y, por último, terminamos con los tres actos de conclusión consabidos.

Dios es en la oración el autor principal

2. Mas esto, se entiende, queriéndolo Dios; porque, si El no quiere, en vano son todas nuestras preparaciones; y así sucede que hay ocasiones en que ni podemos acabar de prepararnos; otras en que después de prepararnos no podemos hacer una consideración ni un afecto; y otras, por el contrario, apenas comenzamos, cuando, herido nuestro corazón, principiamos a exhalar santos afectos, aspiraciones, súplicas y deseos, de lo que resulta luego concluir por hacer algún propósito santo y sincero.

Importancia de la humildad

3. Tiene razón, hija mía, en humillarse. ¡Oh, si usted llega a persuadirse de cuán grato es a Dios y cuán provechoso para su alma el humillarse y querer ser humillada, qué pronto crecerá en puro amor de Dios y se conformará con su voluntad santísima, llegando con pasos de gigante a la perfección consumada!

El gusto sensible

4. Respondo a su pregunta. El gusto sensible espiritual es bueno cuando no abusamos de él y es malo cuando abusamos. Ejemplo: vamos a la oración y al poco tiempo de ella nos da el Señor don de lágrimas. Si damos cuerda larga (como suele decirse) a estas lágrimas, y todo se vuelve sollozos y suspiros, y viene una secreta complacencia en ver que lloramos y en que nos vean llorar, y más procuramos las lágrimas, suspiros y sollozos que pedir a nuestro Dios se apiade de nosotros y se digne unir nuestra voluntad a su voluntad para orar, hacer y sufrir por su amor todo, todo y todo lo que quiera, como quiera, de mano de quien quiera, cuando quiera, por el tiempo que quiera, etc., etc., esto es abusar, esto es malo.

Usar con moderación del gusto sensible

5. Del mismo modo es malo dejar la oración o estar con disgusto espiritual porque el Señor no nos da regalo sensible en ella. El gusto sensible es bueno cuando, usando de él modesta y moderadamente, nos alienta a conocer, servir y amar a Dios más y más, así como a sufrir por su amor cuanto El se digne enviarnos, y, por último, a conformar nuestra voluntad con la suya en todo por su puro amor y para su mayor honra y gloria, reconociéndonos siempre indignos de sus regalos y estando dispuestos a proseguir orando, obrando y sufriendo, ora nos lo dé, ora nos lo quite, según plazca a su voluntad santísima.

Por tanto, hace bien en coger algo de miedo a los gustos espirituales sensibles, si bien le recomiendo que este miedo sea santo, es decir, que tampoco los rehúse cuando el Señor se los dé sin apetecerlos ni pedírselos, pues El sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

Esto que le digo respecto a oración, se lo advierto también respecto a sagrada comunión. Mucho mejor es recogerse en pura fe y amor y hacer los actos y súplicas que me dice que hace.

Apruebo su sencillez y claridad cuando se confiesa. Así adelantará mucho espiritualmente, gozando de gran paz su espíritu.

La abnegación de la voluntad propia

6. Abnegar nuestra propia voluntad. ¡Oh!, éste es el gran negocio de la vida espiritual, porque cuanto más quitamos de ésta en nosotros, más reina la de Dios en nosotros. ¡Oh, cuánto diría, hija mía, sobre este punto tan capital! Pero tengo mucho que hacer, y, si Dios no dispone otra cosa, tiempo habrá de hacerlo.

Aprovechar el tiempo para amar

7. Animo, hermana mía; la vida es corta, el amor que Dios se merece infinito. Pues bien: ya que el Señor, por pura misericordia, le ha constituido en un estado en que todo le habla de El, aproveche el tiempo y no sea perezosa en amar a quien eternamente la amó, ni en sufrir por quien, para bien de usted, su misma sangre derramó.

Un ruin siervo de Jesucristo.

27-468

Vivan J. M. J.
19 de mayo de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo descienda plenamente sobre nosotros, produciendo sus efectos admirables, y especialmente haciéndonos para siempre viva y perfecta semejanza de Cristo[33]. Amén.

Escribe los pies del Divino Maestro

1. He leído con detención su grata del 9 de abril, y, puesto a los pies del divino Maestro y en una tarde tan solemne y tan grata como es ésta (víspera de Pascua del Espíritu Santo), le he pedido y pido que no ponga yo ni siquiera una letra en esta contestación que no esté empapada en su divino espíritu, para que así le dé gloria y honra, y usted y yo quedemos transformados en viva imagen y perfecta semejanza suya[34].

Súplica al Espíritu Santo

2. ¡Oh Espíritu divino, ven, ven, que mi alma está sedienta de Ti! ¡Ven, ven, y, apoderándote de todo mi ser, transfórmale como se transformaría una gota de espíritu de vino lanzada en el seno del océano una vez que éste fuera una hoguera inmensa encendida por el soplo vivificante de la vida de tu amor!

Presencia en nuestra vida de la Providencia divina

3. Hija mía, la fe nos enseña que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios y que los cabellos de nuestra cabeza están contados[35]. Pues bien: sentado este principio, todo cuanto nos suceda, Dios nos lo envía. Lo amargo y lo dulce, lo suave y lo áspero, lo triste y lo alegre, lo oscuro, en fin, y luminoso, de El solo procede. Cuanto tiene ser nace de esta fuente fecunda de vida. Sólo el mal moral, que es el pecado, nace del libre albedrío del hombre[36]; y esto porque quiso mejor el Señor sacar bien del mismo mal que no permitir el mismo mal sin culpa suya. Es más: el mal moral no tiene ser, antes bien es negación del ser, y así siempre se realiza que todo ser real, físico y moral, de sólo Dios procede, como único principio fundamental de todo cuanto es, existe y vive.

Ahora bien: prescindiendo de algunos puntos más accesorios de la suya y fijándome en su punto capital, quiero resolverle, según la doctrina arriba expuesta, en la forma siguiente:

---

[33] Cf. 2 Cor 3, 18; 4, 4-6.
[34] Cf. 1 Cor 15, 49; Col 3, 10-11.
[35] Cf. Mt 10, 30; Lc 12, 7.
[36] Cf. Si 15, 11-.21

Dios la llama a muy alta perfección

4. La repugnancia que sintió en la meditación y oración el día que usted dice, sin que por eso la abandonara la luz, conocimiento y deseo que tuvo y tiene de apurar hasta la última gota del cáliz de la pasión que su divino Esposo le tenga deparada por puro amor y deseo de imitarle; el haberle hospedado en su corazón, queriendo participar de sus penas y trabajos en la forma que más convenga para gloria de El y bien de usted; el mayor desconsuelo, ansiedad y repugnancia sensitiva que desde aquella hora siente para la renuncia completa de su propia voluntad en todo y, por último, la firme resolución que formó de proponer a quien usted sabe lo que por cobardía ha callado bastante tiempo, a saber, que se halla fuertemente movida a no hacer nunca su propia voluntad en todas las cosas, aun en las más pequeñas y comunes, para hacer en todo la voluntad de Dios, ayudada de su gracia, por su puro amor y para su mayor honra y gloria, y que está dispuesta a obligarse a ello con un nuevo voto si T[37] y J[38] lo creen conveniente, en cuyas manos se pone con plena indiferencia, esto y otras cosas que pudiera exponer, pero que omito por no dilatarme demasiado, todo, todo es un puro efecto de la voluntad santísima de Dios, que la escoge, invita y mueve para una perfección muy consumada.

Ponerse ante Dios con actitud humilde

5. Hija mía, humíllese en su presencia mucho, mucho y mucho, porque nunca llegará a humillarse tanto como debe, tanto como El quiere y tanto como El se humilló por la gloria del Padre celestial, por amor de usted y de este ingrato gusanillo, a quien El mismo toma por instrumento para decirle estas verdades.

Comprometerse a no seguir la voluntad propia

6. Ahora présteme piadosa atención por puro amor de Dios y para su mayor provecho espiritual.

Hija mía, bien puede conocer que su deseo encierra dentro de sí la perfección consumada a que podemos y debemos aspirar en esta vida mediante la gracia de Dios, desconfiando plenamente de nosotros mismos y confiando totalmente en su omnipotencia, bondad, misericordia y amor, así como en los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo y protección piadosísima de nuestra Madre, la inmaculada María.

7. Mas por ahora no me parece oportuno concederle que a ello se obligue con voto, si bien la estimulo, invito y por amor y gloria de Dios la encargo y ruego que sin voto lo cumpla y realice lo más fielmente que pueda, dándome cuenta en la dirección de espíritu de este punto especial de su espíritu que el Espíritu Santo siembra como semilla en la tierra espiritual de su corazón[39].

---

[37] La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.
[38] La letra J, se refiere a Don Eladio.

[39] Con gran respeto y pedagogía, frena Don Eladio, los ímpetus de su dirigida que quiere obligarse con voto a hacer siempre la voluntad de Dios.

Comprometerse a ello con o sin voto es accidental

8. Si usted procura cultivarlo con esmero, no dude que en tiempo oportuno el mismo santo Espíritu pondrá en mi corazón, o en el del que entonces la dirija, luz y santa fortaleza para concedérselo con santo gozo en el Señor, alabando y agradeciendo sus misericordias infinitas.

Lo esencial es hacerlo por puro amor de Dios; lo accidental es hacerlo por voto. Prescinda por ahora del accidente y vaya a la esencia.

J., ruin siervo de Jesucristo.